

hoja dominical



Diócesis de Albacete

20 marzo 2022
III Domingo Cuaresma
Día del Seminario

Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino

FRANCISCO PRADOS

Como cada año, en torno a la Solemnidad de san José celebramos el Día del Seminario. Este año se celebra en este fin de semana del 19 y 20 de marzo. El título de este escrito es el lema que la Iglesia ha elegido para este año y está inspirado en el proceso sinodal en el que estamos inmersos.

La reflexión que nos ofrece la Iglesia para este día nos dice que “El Día del Seminario es ocasión para que todo el pueblo de Dios sepamos dar gracias por las vocaciones

sacerdotales y podamos pedir al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. En el contexto del Sínodo universal convocado por el papa Francisco, la Iglesia reconoce agradecida el gran don que supone el poder peregrinar unidos, tras las huellas de Cristo, buen pastor y sumo y eterno sacerdote”.

“Sacerdotes” y “Servicio”: dos palabras que deben estar siempre unidas. En el Seminario se procura que los seminaristas vayan interiorizando la unión de estas dos realidades para que su vida sea fecunda según el proyecto de Dios para ellos. Sólo pensando en una vida entregada al servicio a los demás se descubre la belleza y el gozo de la vocación sacerdotal.

En nuestra Diócesis de Albacete miramos con cierta inquietud y con esperanza la vida de nuestro Seminario. Inquietud por la escasez actual de seminaristas y esperanza puesta en la acción de Dios. El día del seminario nos anima a rezar por las vocaciones sacerdotales. La delegación diocesana de vocaciones nos convoca cada mes en una parroquia de nuestra diócesis a una oración en común para pedirle a Dios vocaciones. Animo a todos los laicos, consagrados, diáconos y sacerdotes a participar en estas oraciones comunes.

Pedimos al dueño de la mies que siga enviando obreros a su mies.



GESTOS DE CÁRITAS Cuaresma 2022

Doy pasos y parece que no avanzo

Nuestro caminar es en debilidad, entre dificultades, con constantes equivocaciones y errores, un caminar esclavo de nuestras propias limitaciones y orgullosos parámetros.

Leyendo la parábola de la higuera estéril, descubro que la enseñanza es discernir siempre a luz de Dios. La alternativa que plantea es: Justiciera por un lado "¡Córta!"; Y compasiva y misericordiosa por otro "¡Déjala aun este año!".

Así somos las personas, a veces tenemos la tentación de juzgarnos a nosotros mismos y también a los demás con carácter justiciero: ¿Para qué caminar si he caído tantas veces? ¿Para qué seguir caminando junto a quien me ha fallado tantas veces? ¿Para qué esforzarme en aquello que no tiene ningún futuro?

Dios es un Amor y un perdón que se manifiestan siempre, siempre, siempre. Fiel a su pueblo, a sus hijos y a sus criaturas más humildes, sus privilegiados. Un Amor que genera acompañamiento, que sabe de limitaciones, errores, pecados y fallos. Que te llama continuamente a **convertir tu corazón de justiciero a compasivo y misericordioso.**



Construimos una
Comunidad que Sueña

Caritas Diócesis de Albacete #SeamosMásPueblo

LA PALABRA

1ª: Ex. 3,1-8a.13-15
Salmo: 102
2ª: 1Cor. 10,1-6.10-12
Evangelio: Lc. 13,1-9

En aquel tiempo se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió: «Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.»

Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador: "Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córta. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?"

Pero el viñador respondió: "Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar".

Breves

25 MARZO

Jornada por la Vida

El próximo viernes 25, solemnidad de la Anunciación, celebramos la jornada por la vida, bajo el lema "Acoger y cuidar la vida, don de Dios", la Delegación de Pastoral Familiar y Defensa de la Vida celebrará la Eucaristía, presidida por el Sr. Obispo, a las 20 h., en la S.I.Catedral, para poner en valor "el misterio más excelso de nuestra fe, la encarnación del Hijo de Dios", como nos recuerda el mensaje de los obispos españoles para este día.



PRÓXIMO FIN DE SEMANA

24 horas para el Señor

En la Catedral de Albacete, con la Eucaristía de las 20 h., del día 25 comenzarán las 24 Horas para el Señor que terminarán el sábado 26 a con la Eucaristía a las 20 h. Habrá adoración eucarística y celebración del sacramento de la Reconciliación ininterrumpidamente. El Lema es "En Él tenemos el perdón" (Col 1, 13-14).

La Jornada Educativa tendrá como tema este año las nuevas tecnologías

Un año más la Delegación Diocesana de Enseñanza celebrará la Jornada Educativa, tan esperada por toda la Comunidad Educativa. Será el sábado día 26 de marzo, de 10 a 13:30 h., en la **Filmoteca Municipal** (antiguo Cine Capitol). Con el título: **El impacto de la Tecnología en nuestros niños y jóvenes.**

- **Ponente:** Charo Sádaba Chalezquer. Periodista y Doctora en Comunicación. Profesora titular de Publicidad en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, de la que es decana.
- **Testimonio en Redes Sociales:** Paula Vega. Graduada en Educación Infantil y Ciencias Religiosas.

Necesitamos servidores de la mesa dispuestos a lavar los pies

En medio de la Cuaresma celebramos la solemnidad de San José, esposo de la Virgen María, y el Día del Seminario. El lema que este año acompaña esta fiesta y celebración es: "Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino".

El Día del Seminario es ocasión para que todas las comunidades cristianas demos gracias a Dios por las vocaciones sacerdotales y para que pidamos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Nuestra Iglesia particular de Albacete los necesita. Pidámoslo en nuestras oraciones, confiadamente y seremos escuchados. «Pedid y se os dará», nos dice el Señor.

En esta fiesta, los sacerdotes estamos llamados a recordar nuestros años de formación en el Seminario, los cuales nos hicieron profundizar en el camino que habíamos iniciado al responder a la invitación del Señor a seguirle muy de cerca, a estar con Él y a ser enviados a evangelizar, bautizar, y revitalizar su Iglesia desde el amor. Años en los que la Iglesia nos cuidó y nos acompañó para que llegara a buen término en nosotros la obra que Dios mismo había empezado.

En esta Iglesia, siempre en camino, necesitamos servidores de la mesa, dispuestos con gran humildad a lavar los pies y a ser ungidos, para hacer presente a Cristo siervo y pastor, viviendo esta vocación con fidelidad y pasión.

Al celebrar el Día del Seminario, pongamos en valor la vocación recibida y agradezcamos las que descubrimos en los demás.

Contemplando la disponibilidad de San José para cumplir el plan de Dios, pidámosle especialmente por quienes están formándose en el Seminario, para que se dispongan a servir un día desde el ministerio sacerdotal al pueblo de Dios que sigue caminando siguiendo los pasos

del Señor. Y pidamos su intercesión para que, como él, muchos jóvenes se dispongan a responder generosamente a la llamada de Dios.

La vocación de José lleva consigo el ponerse al frente de la familia de Nazaret y proteger tanto a María, su esposa, como a Jesús. Al aceptar la voluntad de Dios, en la Anunciación y en las palabras del ángel que habla en sueños a José, la fe de María se encuentra con la fe de José (Redemptoris custos, n. 4). El hogar de Nazaret se va a convertir en una comunidad donde brilla la confianza en Dios que cada uno de ellos ha manifestado. Una comunidad de vida y amor. La vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario" (Jn 4,34)» (Patris corde, n.3). En ese ambiente crecerá Jesús y en un ambiente semejante es donde pueden surgir y crecer las vocaciones al sacerdocio. Hemos de construir comunidades cristianas donde la confianza en Dios y la búsqueda de su voluntad presidan todas nuestras actividades pastorales y celebraciones.

La comunidad cristiana parroquial, los grupos apostólicos de jóvenes en las parroquias y movimientos, y la familia cristiana, son lugares donde normalmente surgen vocaciones, donde se descubre la necesidad del servicio, donde se escucha la Palabra de Dios y se aplica a la propia vida. El Seminario está llamado a ser también un hogar como lo fue el de Nazaret, donde cada uno de los llamados se prepara y configura para la misión que la Iglesia le confiará, un ámbito donde se crezca en la intimidad con el Señor, en el diálogo sincero y abierto, en el trabajo cotidiano tanto del estudio como de las tareas de la casa, y en la oración personal y comunitaria.

Que San José acompañe nuestra vocación y que ésta esté marcada por el amor a Dios y el servicio humilde y generoso a los hermanos. Que María, nuestra Madre del cielo nos bendiga con vocaciones al sacerdocio y ella modele sus corazones para sean sacerdotes según el corazón de su Hijo y Señor nuestro, Jesucristo.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ
Obispo de Albacete



Alberto Martínez

primer año en el Seminario

Mi nombre es Alberto Martínez. Tengo 27 años y soy natural de Albacete. Desde noviembre vivo en Orihuela, en el Seminario Mayor realizando el curso Propedéutico y formándome para ser futuro sacerdote.

En 2019 terminé mis estudios de Psicología y decidí empezar una oposición para poder tener un futuro laboral más estable. Mientras me preparaba para ese examen, fue cuando sentí que el Señor tenía otros planes que para nada me imaginaba.

En esos momentos, mi fe no la tenía presente en mi día a día. La veía más bien como algo que te viene impuesto culturalmente. Pero todo cambió. Dios me hizo ver que Él de verdad vive y que su amor es real. Cuando uno tiene la experiencia de Dios que toca su corazón es capaz de dejarlo y darle todo para engrandecer su gloria.

Desde el momento en el que sentí esa llamada, esa propuesta del Señor a ser sacerdote, mi vida cambió por completo. Sentía la necesidad de hablarle a todo el mundo de Dios, de aprender más sobre Él, de rezarle, de quererle cerca. Mi percepción del mundo, de las personas, de la vida en general, cambió. Sentía una felicidad en mi interior indescriptible.

Decía San Juan Pablo II que “el amor se siente, no se ve”. Esta frase sería ideal para explicarle a alguien que me preguntase sobre qué es la vocación para mí. La vocación es algo que uno mismo siente y vive claramente como si fuese parte de sí mismo, pero que a la vez se hace realmente complicado explicar a los demás. Es como una llama que sientes cada día dentro de ti, con fuerza, pero de la que tienes que cuidar para que no se apague. La vocación es como una chispa de luz que Dios te hace ver para que sigas el camino que Él tiene pensado para ti, para que vivas con Él para la eternidad.

Como todo ser humano, antes de dar un cambio importante en la vida, uno siente miedo, tiene dudas, prejuicios. Cuando se da el paso, si ese camino viene de Dios, nada puede ir mal. Así que eso fue lo que hice: dejarme en las manos de Dios, a su voluntad. La verdad es que este tiempo que llevo en el Seminario ha sido una maravilla. No me arrepiento para nada haber tomado esta decisión. Cada día le doy gracias a Dios por darme la oportunidad de ponerme otra vez en su camino.

Desde aquí animo a cualquier joven que esté leyendo mi historia y que esté sintiendo que Dios le está llamando, que no tenga miedo, que diga un Sí valiente al Señor. Seguro que esa decisión, será la mejor de sus vidas. Como me pasó a mí.



Alejandro Marquina

la mejor decisión de mi vida

Soy Alejandro seminarista. Natural de Villarrobledo y, a mis 25 años, puedo decir que la mejor decisión de mi vida la tomé cuando decidí responder al Señor y darle mi Sí para ser sacerdote.

No ha sido un camino sencillo o una elección fácil. En todo momento debemos elegir. Si decides ser aficionado del Real Madrid, no puedes seguir al Barça. Igual, si te decantas por estudiar derecho, rechazas otras opciones como estudiar medicina. Esta es la dificultad, común a todos, ante la que me encontraba.

¿Cómo fui descubriendo la llamada del Señor? Algunos piensan que la vocación se descubre y se responde de un día para otro. Ni mucho menos. Fue un proceso largo en el que tuve que ir dando pasos poco a poco, muy despacio.

Desde pequeño tuve la suerte de poder participar en la vida de mi parroquia, San Blas. Estaba en catequesis y era monaguillo junto a otros muchos. También, de gran importancia para mi vida y vocación, fue empezar a asistir a los campamentos en El Sahúco, Todo esto, junto con la libertad que me dieron siempre mis padres y la presencia de los sacerdotes de mi parroquia, fue decisivo para que hoy esté en el camino hacia el sacerdocio.

Con el paso del tiempo empezó a surgir en mi interior una inquietud, algo en el corazón que no me dejaba indiferente. La posibilidad de ser sacerdote comenzó a ser muy real en mi vida. Frecuentemente aparcería en mi mente ese pensamiento, esa pregunta que hace latir el corazón con mucha fuerza: ¿y si de verdad Dios me pide que sea sacerdote? Imaginándome en esa vida, dándome completamente a los demás y entregándome por completo al Señor, me sentía feliz, simplemente feliz. ¿Quién no se ha sentido feliz cuando se imagina haciendo lo que más le gusta? Si alguno quiere ser médico, ¿no siente un «gusanillo» en su interior cuando piensa que, con tiempo y esfuerzo, estará ejerciendo ese oficio y habrá alcanzado su sueño? Esto es lo que sentía cuando pensaba en la posibilidad de ser sacerdote. Año a año ese pensamiento fue haciéndose cada vez más fuerte, cada vez más claro.

El miedo paraliza y eso es lo que me ocurrió. Cuando terminé segundo de Bachillerato, a la hora de decidir qué hacer y, ante el miedo de responder al Señor, opté por comenzar los estudios de doble grado en Derecho-Economía. Dejé apartada la vocación sacerdotal intentando quitarme de la cabeza esa opción. Fue imposible. Cuanto más quería olvidarla con más frecuencia venía a mi mente y a mi corazón.

Pasado el primer año en la Universidad, esa llamada se intensificó con tanta fuerza que al final tuve que rendirme. No podía ocultar más ni retrasar mi respuesta. Todavía con temor, decidí responderle y dejar mi vida entera en las manos de Jesús. Han pasado siete años, siete maravillosos años. Decidí decirle que sí, sabiendo que tendría que dejar a un lado otras cosas que para mí también eran muy importantes como formar una familia. Pero, cuando tú cierras una ventana, Dios te abre muchas puertas. He conocido personas que hoy forman parte para siempre de mi vida y, algo muy importante, quiero estar al lado de Jesús y de los demás dando mi vida por completo, hasta el final.

Si alguna vez has sentido esa llamada, responde con confianza. El Señor sabe muy bien lo que hace. ¡Sin miedo!

